

ARIAS GONZÁLEZ, Luis y LUIS MARTÍN, Francisco de (2024): *Manual del buen obrero. El Tesoro del artesano (1875), edición facsímil*. Oviedo: KKK Ediciones. 176 pp. ISBN: 978-84-8367-845-9

A menudo las ediciones facsímiles logran rescatar del olvido obras de diversa índole. En ocasiones bajo un mero pretexto de bibliofilia. En otras, con la intención de resituar la obra en su debido contexto, de valorar sus aportaciones y de considerarla debidamente como fuente a visitar por los historiadores e historiadoras. Esta última es la pretensión de ambos autores.

Traer de vuelta el *Tesoro del artesano. Manuscrito para las escuelas de niños y de adultos arreglado al español por Ricardo Caballero, Maestro Normal de primera enseñanza*, supone reeditar una de las obras de mayor circulación entre los manuales educativos de lectura para los obreros adultos de la España de la Restauración. Su éxito le precede. La obra, publicada originalmente en 1875 por la prestigiosa Editorial Hernando, tuvo 15 ediciones (en 1884, 1899, 1905, 1912, 1918, 1926, entre otras). La obra reeditada por el mismo impresor hasta 1926 en un cómodo formato (octavo marquilla de 18 centímetros), con el mismo número de páginas (176 páginas) y precio moderadamente económico (1 peseta), tuvo un largo recorrido y reconocimiento entre las otras tantas obras de formato similar, esto es, de iniciación a la lectura y a la escritura caligráfica. Solo con ello, su edición facsímil supone la recuperación de una fuente esencial para la Historia de la Enseñanza en España o la propia Historia de las Mentalidades.

Sin embargo, la pretensión de Luis Arias y Francisco de Luis es mayor. El detallado estudio previo a la reproducción facsímil de la edición de 1912 nos ayuda a comprender una obra que fue paradigma de un modelo educativo bajo la autoría de uno de los primeros normalistas del plan Moyano. En un sentido amplio, la obra de Caballero se insertaba en la tradición literaria educativa desarrollada en España desde la publicación de *El arte de la prudencia* de Gracián en 1647, como apunta Ángel Mato en el prólogo. Esto es, en la práctica de educar a la población a través de pequeños tratados escritos.

Supone un modelo educativo ampliamente difundido y emulado. Este se vincula con la tradición cristiana de los catecismos, obras dedicadas a la transmisión no solo de conocimientos sino de valores, que más tarde continuaron demócratas, republicanos, socialistas y anarquistas, entre otros, para la transmisión de sus idearios y prácticas políticas y sociales. Sin embargo, el manual de lectura de Caballero se aleja de estas ideologías a pesar de estar dirigido al obrero.

El *Tesoro del artesano* supone un ejemplo más de los tantos libros dedicados a la instrucción obrera, pero bajo un prisma distinto a los catecismos y manuales de lecto-escritura propios de las escuelas krausistas, obreras o de órdenes religiosas. Comparte con estos que, además de la enseñanza de la lectura y caligrafía, contiene un manual de urbanidad con consejos sobre la actitud ante el trabajo y para la dignificación del obrero. Con un profundo análisis de la vida cotidiana del trabajador y de la sociedad industrial decimonónica, Caballero se convierte en difusor de las ideas

de Adam Smith o David Ricardo para la integración del obrero bajo el prisma del capitalismo social, alejándolo de las vertientes revolucionarias, pero sin caer en el recuperado modelo escolástico o siendo ejemplo de neocatolicismo.

Es aquí donde el estudio previo ayuda a contextualizar debidamente la obra de Caballero. En el subtítulo «Una gran editorial para un autor desconocido» Luis Arias y Francisco de Luis se detienen a desglosar cada uno de los aspectos vitales para la comprensión de la obra y su autor. Examinan, pues, la biografía de Ricardo Caballero y Ordech, a pesar de la dificultad por la falta de fuentes, para comprender no solo su formación como maestro, sino los aspectos vitales que pudieron influirle en su desempeño profesional, como es su condición social y otros avatares biográficos. Del mismo modo, trazan la historia de la Editorial Hernando y sus impulsores, máximos representantes de la impresión de textos escolares en la España de la Restauración. No olvidan los autores del estudio previo las ediciones de obras similares como la *Guía del artesano* de Palucié editada desde 1845 a 1965 o el *Tesoro del artesano: libro segundo* de Pedro Ferrer y Rivero, publicado en 1911. Así mismo, en el subtítulo «El contexto del *Tesoro del artesano*: la enseñanza primaria y el magisterio durante la Restauración» dedican una detallada atención a comprender el marco legislativo educativo de la Restauración con el que situar en su contexto la instrucción primaria, la circulación de manuales escolares y la formación de los maestros normales, como fue Caballero.

Por otra parte, a lo largo del epígrafe «Análisis de la obra: estructura formal

e ideología» encontramos un detallado desglose de los contenidos de la obra (parte por parte, capítulo por capítulo), sus pretensiones ideológicas y del contexto histórico en que se desarrollan, con lo que sitúan al lector ante la comprensión absoluta de la misma. El *Tesoro* fue publicado en 1875, es decir, al inicio de la Restauración borbónica y en un contexto conservador tras la experiencia democratizadora del Sexenio (1868-1874). Algunos de sus planteamientos como la defensa del higienismo, su actitud contraria a los excesos de consumo o al ambiente tabernario también estaban presentes en el movimiento obrero con el desarrollo de la noción del obrero consciente. Estos son aspectos de sobra conocidos por los autores de esta edición, cuya producción académica se ha centrado en el análisis histórico de las prácticas y mentalidades del movimiento obrero, especialmente, de la cultura política socialista.

Sin embargo, los planteamientos moderados de Caballero lograron una mayor difusión. Para ello no solo hay que considerar que su ideario, cercano a los modelos católico-liberales que más tarde se entrelucen en la *Rerum novarum* de León XIII, encajaba mejor en el giro conservador de la enseñanza de mediados de los años setenta y ochenta del siglo XIX, sino que suponían un modelo alternativo al de la confrontación revolucionaria ensayada desde el Sexenio y en desarrollo en las décadas posteriores por el movimiento obrero. Esto es, desde la doble militancia republicana y demócrata con los elementos obreristas a lo largo del Sexenio: la defensa de los *communards*, el cantonalismo con aspecto sociales, el desarrollo

del socialismo y anarquismo en España, la inclusión del obrerismo español en la Primera Internacional, etc.; hasta la dinamización a lo largo del último tercio del XIX de diversas vías para la transformación político-social que no vuelven a confluír, en ocasiones, hasta la conjunción republicano-socialista tras la Semana Trágica. Las ideas de Caballero combaten el modelo revolucionario de socialistas y anarquistas y se muestran más cercanas a las experiencias católicas como el Círculo Católico de Alcoy, fundado en 1872.

Bajo la apariencia de un libro escolar de lectura encontramos un manual de buenas costumbres, consejos morales y normas de urbanidad. Su público objetivo era el obrero, especialmente el adulto que había recibido una educación primaria incompleta, sintética o apresurada, así como el joven menestral que abandonaba la escuela y a quien le esperaba el taller o el campo. Por ello, en el *Tesoro* se trabajan conceptos clave como capital, salario, trabajo, etc. Su impronta católica se localiza en la justificación bíblica de los comportamientos sociales morales. La influencia de Smith o Ricardo en el deber al trabajo frente a la ociosidad o la defensa del origen de la riqueza en base al trabajo. La docencia se convertía así, como era habitual, no solo en ejercicio de instrucción sino en un ejercicio moral y paternalista más allá de la mera transmisión de unos determinados conocimientos académicos. Como se ha indicado anteriormente, todos estos aspectos son trazados con profundidad en los diversos subtítulos en los que ambos autores estructuran el estudio previo. Además, al rigor expositivo

se une una comunicación clara y precisa que hacen que esta edición suponga una oportunidad accesible no solo al ámbito especializado de la Academia, sino también al público general.

En definitiva, la edición propuesta por Luis Arias y Francisco de Luis no solo rescata del olvido una obra escolar de gran circulación y pervivencia, sino que ayuda contextualizar y poner en valor una fuente histórica paradigmática del modelo educativo conservador de la Restauración, defensora del orden social al que pertenecía su autor y del obrero al que estaba dirigido. Contribuyen así al estudio de la Historia de la Educación en España, analizando las propuestas dinamizadas en la instrucción primaria, sus agentes, sus principios pedagógicos y sus influencias ideológicas. Al mismo tiempo, aportan nuevas reflexiones y matices en el ámbito de la Historia de las Mentalidades y de las culturas políticas obreras, así como de los agentes sociales preocupados por la dimensión educativa de la cuestión social más allá de las mismas. La obra de Caballero parte de su formación pedagógica normalista, sin poder incluirse en el catolicismo docente antiliberal ni las pedagogías renovadoras de la Institución Libre de Enseñanza o revolucionarias de los modelos anarquista y socialista. Finalmente, aportan luz sobre los instrumentos escolares, como son los manuales de lectura, a los cuales se recurrió en la escuela primaria española a lo largo de varias generaciones de españoles (1875-1926), que aprendieron a leer y escribir con este libro.

Antonio Muñoz Jiménez
Universidad de Córdoba

<https://orcid.org/0000-0003-3771-8764>